

Memoria: emoción y razón

Sofía Díaz Avendaño

Escuela de Arquitectura y Diseño

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Abstract

Hay un pasado ya hecho que no se puede cambiar pero que queda a la espera, y un presente y futuro que se construyen constantemente por las personas, cada día. Ese pasado tiene muchos nombres, como historias, hechos, **memoria**. “La palabra memoria, viene del latín *memoria* y está formada por *menor* (*el que recuerda*) y el sufijo *ia* que es usado para crear sustantivos abstractos, y que también dio al verbo *memorare* (*recordar, almacenar en la mente*)”¹. Es desde esto último que me parece importante señalarla como una parte del pasado que está sujeta a subjetividad, pues ¿Cómo influye la memoria en lo que vemos, contemplamos y observamos? ¿Qué nos trae a presencia una construcción en común del pasado? La temporalidad de las personas se manifiesta también en ésta construcción. Según Freud “Lo más importante no es tanto que el analizado rememore los acontecimientos de los cuales su memoria es portadora. Lo que cuenta es lo que **reconstruye** acerca de ellos, así el **tiempo** está en el centro de la experiencia psicoanalítica”².

PALABRAS CLAVE: Memoria, emoción, identidad.

En este ensayo que tiene por título *Memoria: emoción y razón* se presenta el pensamiento de que la memoria colectiva e individual trabaja en distintas dimensiones, dos de ellas aparecen relacionadas con la justicia, basada en la emoción y la razón, desde la epistemología, razón viene del latín *ratio, rationis* (razón), de *reor, reris, reri* (creer y pensar) lleva el sufijo latino -tio que indica "acción y efecto", por otro lado, emoción viene del latín *emotio, emotionis*, nombre que se deriva del verbo *emovere*, este verbo se forma sobre *movere* (mover, trasladar, impresionar) con el prefijo e-/ex(de, desde) y significa retirar, desalojar de un sitio, hacer mover, es por eso que una emoción es algo que saca a uno de su estado habitual³, por lo que, pensar y mover en este ensayo son el motor de cuestionamiento de la memoria, ¿Cómo la memoria lleva ambas palabras en equilibrio? Algo así es lo que se vislumbra con la explicación de justicia, que cuando actúan, la emoción y la razón, de manera adecuada y no interfieren una con otra⁴ se genera la justicia, es decir, la memoria se convierte en una forma de justicia de lo que nos sucede, un almacenamiento en la mente para narrar hechos a partir de recuerdos que merecen ser escuchados y respetados en la sociedad y que son verdaderos para la comunidad. Pareciera que la historia, la que escriben personas como científicos, historiadores, siempre es más valorada que la memoria, debido a que se muestra como información verdadera, pero ¿Realmente sabemos qué conocimiento que tenemos es verdadero? ¿Por qué no valorar la mezcla de lo emocional con la razón en la memoria? ¿Acaso no es genuino pensar la memoria como lo primero y natural de las personas? Pues la memoria se da naturalmente, sin pensarlo estamos traspasando memoria, al hablar con familia, amigos, el contar lo que nos pasa y comunicarnos, es fundamental en el ser humano. Aun así, por un lado se asoma el problema de la memoria, el cual es la franja de subjetividad innata que cada persona le otorga a su relato, la duda de que si lo que estoy contando tiene el nivel de detalle, de que si me faltó algo, algo que olvidé.

En el mismo sentido, nacen dudas de que toda la historia que conocemos es dicha por alguien, una persona como tú y como yo, que ha analizado otras informaciones dichas por personas, tales informaciones son aceptadas por la sociedad y se definen como reales para ser enseñadas y publicadas, muchas veces son datos totalmente impuestos por otras culturas para así hacer creer a otros que lo que manifiestan es totalmente verdadero, ¿Qué pasa cuando la historia que vamos construyendo no es propia? Pareciera serlo, pero en general no lo es, gran parte de ella es extranjera, poniendo de ejemplo nuestro idioma con el que nos comunicamos actualmente. ¿Cómo se podría construir una historia realmente auténtica y propia? ¿Realmente existe una historia auténtica? Aquí es cuando la memoria aparece como un ente propio y real de construcción colectiva, que va generándose a partir de la experiencia del conjunto de personas. Ésta construcción según Heidegger se da por la particular manera que tiene el ser humano de experimentar la finitud, pues tomamos conciencia del futuro en alguno de cuyos puntos la muerte nos sorprenderá como un ladrón en la noche, la extrañeza y la experiencia pueden ser desoladoras, pero también pueden abrir la posibilidad de tomar en las propias manos la existencia, no porque podemos dibujarla al compás de nuestros deseos, sino porque podemos vivirla en esa actitud de cuidado expectante, esta actitud que le llama "resolución precursora", esa actitud consciente de la espera obligaba al individuo humanos a mirar su pasado.⁵

En esa espera, que es constante en el transcurso del tiempo, se produce la creación de la memoria, así sin saberlo, mientras esperamos, estamos construyendo sobre elementos ya construidos por otros y otras en el pasado, es una construcción mutua entre los participantes de un grupo social, que funciona

como un proceso de comprensión de cómo vivimos, actuamos y pensamos entorno a nuestro contexto, ésta dimensión de la memoria como un estado constante de comprensión del humano trae consigo la ayuda de observar acciones pasadas y entender un posible actuar futuro, nos hace crecer y avanzar en las decisiones que vamos tomando para potenciar la forma del ser en el tiempo, un ser que adquiere experiencias que no necesariamente son mejores que otras ya vividas, pero que ayudan a otros a abrir posibilidades.

La riqueza de traspasar un recuerdo, a través de la voz, con una sociedad, manteniendo los sentimientos y los hechos vivos, también son una forma de antecedente de recorrido por el pasado para trabajar el presente, ¿En qué momento una memoria podría convertirse en historia? Para crear historia, ¿Se necesita satisfacer una serie de puntos que hacen que llegue a serlo? A mi parecer, no es necesario, pues un recuerdo que tenemos y que se comparte colectivamente, que además se siente propio, es suficiente para crear una historia, una memoria histórica, pues el sentir algo propio hace que sea mucho más fuerte, el sentido de propiedad en el ser humano. De todas formas, que existan estas dos visiones de hechos, la memoria y la historia, hace que ambas contengan algo que apreciar de cada una, como también, algo que no se valora, ambas conviven en constante enfrentamiento.

Que el otro defina lo que es verdadero y basarse en otras certezas de otras personas, para construir el presente e imaginar un futuro, imaginar tus antepasados, nos hace ser dependientes de nuestro propio conocimiento general, cuando cada uno de nosotros tiene la posibilidad de abrir y acercarse a su propio conocimiento con su propio contexto social o cultural, ¿Cómo saber si sabemos realmente y si somos lo que realmente creemos ser? Nombrarnos con palabras externas, lo impropio haciéndose parte de lo propio como si hubiese sido lo primero, ¿Cómo eso ha afectado a cada generación que de apoco se desprende de su riqueza primera? Como sociedades que hemos sido colonizadas, nos vemos en la problemática de que la mayoría de tradiciones, idiomas, productos, vienen de otro lugar, hace muy poco tiempo que comenzamos a apreciar realmente nuestra historia, no como un elemento a seguir como regla, sino que como algo que perteneció a nuestro ser y fue arrebatado, con esto no quiero decir que lo que vivimos y hacemos en la actualidad este mal, pues no fue algo realmente consciente y nuevamente sale la duda de que las historias que conocemos o comenzamos a conocer sean las verdaderas, la memoria que tenemos ahora y que deberíamos pensar para el futuro, debería considerar éstas dudas, comenzar a cuestionarnos lo que es parte de nuestra memoria e historia, cómo la iremos construyendo en conjunto, qué se tomará como verdadera y qué no. Para esto, se necesita de comunicación colectiva que apunte a una memoria entre todos.

Hay una falta de identidad al tener una historia integrada por factores externos, de todas formas, existe una identidad, sin embargo cae en lo desconocido en una primera instancia, fabricado con palabras que no son propias, lo que viene de afuera está tan integrado a nosotros que no se piensa en que se ha impuesto lentamente en nuestras vidas, nos hace ver lo realmente propio como ajeno, separándonos de lo que nos pertenece social y culturalmente, viene a modificar y a instaurar otro sistema que funciona y fue creado para otro tipo de sociedad, nos parece normal y lo integramos a lo cotidiano, llenamos de cosas sin identidad nuestra cultura, y una consecuencia de no tener una identidad es que la memoria de vuelva individualista y poco empática, nadie se siente dentro de un común, pareciera que todos somos extraños ante esta construcción histórica que mantiene pensamientos que ya no nos identifican, que no nos mueven a ser justos en el equilibrio de la razón con lo emocional, dejándonos en un actuar repetitivo

y sostenido. ¿Para qué tenemos la memoria, que recuerda y te recuerda, si no la podemos construir para una búsqueda colectiva de nuestro ser emotivo y racional? Para Freud, se comparten ciertos sentimientos y se producen los efectos de contagio identificatorios. La exaltación de lo emotivo provoca un efecto de mutua influencia, hasta el punto de borrar los límites que diferencian a cada uno, en una suerte de reacción simpática primitiva. Con la identificación imaginaria al sentimiento que vemos en el otro, se pierde el espíritu crítico, y uno se deja invadir por una emoción común, tanto más contagiosa cuanto más elemental y primitiva es. El efecto de homogeneización es tan grande que al final llegamos a *aullar como lobos*.⁶

Conservar lo interno y transmitirlo, resguardando mostrar lo externo que debe ser y que nos han enseñado a ser, mantener una máscara que nos genera repercusiones en nuestro actuar cotidiano, que se desvanece de a poco, el desertar del sueño contemporáneo y moderno para llegar a ser conscientes de lo que fuimos y de cómo eso nos habilita para seguir manteniendo una huella, a partir de esa necesidad de saber lo que fuimos, pues sin saber lo que fuimos quedamos varados ante la incertidumbre de ser, el mirar el pasado nos hace pensar en cómo somos ahora.

Para Kant, las acciones humanas, se hallan determinadas, lo mismo que los demás fenómenos naturales, por las leyes generales de la Naturaleza. La historia, que se ocupa de la narración de estos fenómenos, nos hace concebir la esperanza, a pesar de que las causas de los mismos pueden yacer profundamente ocultas, de que, si ella contempla el juego de la libertad humana en grande, podrá descubrir en él un curso regular, a la manera como eso que, en los sujetos singulares, se presenta confuso e irregular a nuestra mirada, considerando en el conjunto de la especie puede ser conocido como un desarrollo continuo, aunque lento, de sus disposiciones originales.⁷ Por lo que, el proceso llegará a un estado de construcción basado en lo que ya conocíamos del pasado y el origen, a raíz de esto mismo John B. Bury plantea que la idea del progreso humano entonces es una teoría que envuelve una síntesis del pasado y una profecía del futuro. Esa idea, explica, está basada en una interpretación de la historia que considera al hombre avanzando lentamente en una definitiva y deseable dirección e infiere que este progreso continuará indefinidamente.⁸ El ser humano, está constantemente en conocimiento y creciendo, con una visión del futuro que se va definiendo, a esto la memoria debe enfocarse, una mirada del presente que se guíe por el pasado, para ser de manera íntegra un futuro consciente de lo que ha ocurrido y no sólo un pasar de un momento a otro, sin reflexión y sin la idea de cómo estamos avanzando hacia metas, adquisición de conocimientos, experiencias.

En conclusión, la memoria es parte importante de cómo se va construyendo una sociedad, muestra ámbitos de la vida cotidiana de las personas que en los aspectos históricos usualmente no se muestran, aparecen sensaciones, tales como miedo, rabia, felicidad, que son traspasadas y dan cuenta de un hecho sumergido en la emoción, la memoria tiene un rasgo que la hace vivir realmente, hace que cada vez que se cuente, se sienta como si la estuviésemos sintiendo de nuevo y no como un simple párrafo que se escribió en algún tiempo en la historia.

La dimensión de los sentidos en la memoria hace resaltar los hechos, darle un valor agregado humano que hace mirar nuevamente al pasado, no como una forma de sentir congoja y dar vueltas sobre lo ya vivido, por el contrario, llevarlo a nuestro favor. Para esto, es necesario mantener a la historia dentro de su plano contante de búsqueda de lo que pasó y motivar a la memoria a seguir recolectando sus vivencias colectivas, ¿Tendrá alguna de ellas más importancia que la otra? Pues no, son diferentes de abordar en la comunicación social colectiva, de construir el ser. ¿Cómo le podemos dar el enfoque autentico? ¿Lo verdadero es fundamental para seguir en la construcción de una memoria racional y emocional?

¹Etimologías de Chile, Memoria. <http://etimologias.dechile.net/?memoria>

²Los escritos técnicos de Freud, bibliopsi. <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/03%20Seminario%201.pdf>

³Etimologías de Chile, Emoción y Razón.

⁴Justicia, grandes ideas de la filosofía: ética.

⁵ Figuras de la auto-comprensión en Heidegger y Marion.
<https://www.teseopress.com/actualidad/chapter/38/>

⁶S. Freud. Psicología de las masas y análisis del yo.

⁷Immanuel Kant, Idea de una historia universal en sentido cosmopolita. Filosofía de la historia. México D.F.: El Colegio de México, 1941, pp. 39-40.

⁸John B. Bury, The idea of progress: An inquiry into its origin and growth. London: Macmillan and Co., 1920.

.